

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XLVII

LAS PUERTAS EN RECODO EN LA ARQUITECTURA MILITAR HISPANO-MUSULMANA

Ingresos en recodo a viviendas.

Aislar la vida íntima y familiar de la pública, recatando aquélla lo más posible, ha sido deseo común a varios pueblos y civilizaciones, entre otras, en forma permanente y destacada, como es bien sabido, de la musulmana. En la arquitectura doméstica tradúcese ese afán de separación en construir la vivienda sin más vanos exteriores a la calle que el forzado de ingreso, o en abrirlos escasos, altos y de muy reducidas dimensiones; las habitaciones reciben luz y aire de un patio central al que no llegan las miradas indiscretas de los extraños. Al abrir las hojas de la puerta de la vivienda e ingresar en el zaguán, si la de entrada al patio está frontera, el transeunte que pasa en ese momento por la calle puede dirigir una mirada curiosa al patio y sorprender la intimidad de los habitantes de la casa. Mientras que si el ingreso interior está descentrado respecto al de fuera, no será posible que eso ocurra. Si algún extraño llama y va a penetrar en la vivienda, hay tiempo para que la parte femenina de la familia pueda retirarse desde el patio a los aposentos más íntimos, con

frecuencia en planta alta. El patio abierto visible desde la calle, como prolongación suya, y el patio oculto al que pasa por ella con la distinta colocación de las puertas de sus respectivos zaguanes, representan, a pesar de la aparente insignificancia de ese detalle arquitectónico, sendos tipos de civilizaciones muy distintas, de formas de vida según la fraseología corriente, antagónicas, traducidas en disposiciones como esa más permanentes casi siempre que los estilos artísticos.

Investigar el origen del ingreso en recodo en la vivienda supondría perderse en épocas muy remotas y en múltiples civilizaciones del Oriente medio: disposición tan elemental pudo nacer con independencia en distintos momentos y lugares para satisfacer el deseo natural de aislamiento de la vida familiar.

Los egipcios emplearon las entradas acodadas ¹, frecuentes más tarde en el Turquestán y en Mesopotamia ². Se encuentran en los zaguanes de casas romanas del norte de Africa, en Althiburos, Djemila, Timgad y Volubilis (tres en ésta), en los que la puerta de entrada desde la calle está descentrada en relación con la de ingreso desde aquéllos a los respectivos peristilos ³. Lo mismo ocurre en una de las casas excavadas en la ciudad romana de Belo (Cádiz) ⁴. Se ha supuesto que esa disposición no se encuentra en las viviendas del resto del mundo romano. por lo que tal vez pudiera pensarse que las africanas responden a influencia in-

¹ Monneret de Villard, *Le monastère de Saint-Siméon à Assouan*, p. 8; A. Choisy, *Histoire de l'Architecture*, I, París, pp. 69-70.

² Louis Hauteceœur y Gaston Wiet, *Les mosquées du Caire*, I, texto (París 1932), p. 234.

³ A. Merlin, *Forum et maisons d'Althiburos*, p. 30; Robert Etienne, *Le Maroc romaine (L'Architecture d'aujourd'hui*, 35, 5 mayo 1951, p. 4), y *Maisons et hydraulique dans le quartier Nord-Est à Volubilis (Publications du Service des Antiquités du Maroc*, fasc. 10, Rabat-París 1954, pp. 32-33, 54, 57, 63 y 112). Para las de Timgad, Lucien Golvin, *Note sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord*, apud *Annales de l'Institut d'Etudes orientales*, XVI, Argel, 1958, pp. 243-244.

⁴ *Fouilles de Belo* (Bolonía, province de Cadix) (1917-1921), por Pierre Paris, George Bonsor, Alfred Laumonier, Robert Ricard, Cayetano de Mergelina, tomo I. *La ville et ses dépendances* (Burdeos 1923), p. 135; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique* (París 1940).

dígena. Pero el área de difusión de la entrada acodada en la arquitectura doméstica de los primeros siglos de nuestra era, parece más extensa.

En efecto, se repite en esa época en Siria septentrional en viviendas cuyos planos publicó de Vogüe ¹.

En la Península ibérica fué disposición corriente de ingreso en la arquitectura civil hispanomusulmana, lo mismo en las casas modestas que en palacios y alcázares. En estas últimas construcciones de más importancia, es frecuente que se repita el recodo en los pasadizos de comunicación de las distintas partes de un mismo edificio, y en todos en el ingreso a las letrinas.

Por herencia musulmana, en la España medieval cristiana viviendas y palacios tuvieron también descentradas las puertas de sus zaguanes: la de ingreso y la interior de acceso al patio. Las *Ordenanzas* de Toledo, lo mismo que las de otras villas, disponen que no «deue fazer ninguno puerta de su casa delante puerta de su vezino, si non si fuere a su grado del vezino. Ni otrosí en las tiendas, ni las alfóndigas, ni los baños, non se deuen fazer las puertas fronteras, ca es gran descubrición, si non si fuere a su grado de los dueños dellas» ².

Aún en pleno siglo XVI, en los grandes zaguanes de planta rectangular de palacios, plenamente renacentistas, como el levantado por don Pedro Dávila en las Navas del Marqués, la puerta de paso desde el zaguán al patio y la exterior de ingreso se abren en los extremos opuestos de los muros fronteros, impidiendo ver desde fuera la noble arquitectura de aquél. Los palacios renacientes de Italia y Francia poseen grandes patios monumentales, prolongación y complemento de sus fachadas, bien aparentes desde la calle y a los que tenían acceso las carrozas. Los extranjeros visitantes de Madrid en los reinados de Felipe III y Felipe IV mostraban su extrañeza de que a los

¹ M. de Vogüe, *Syrie centrale, Architecture civile et religieuse du I^{er} au VII^e siècle* (Paris 1865-1877). Las reproduce François Benoit, *L'Architecture, L'Orient Médiéval et Moderne* (Paris 1912), pp. 40-41 y fig. 23.

² *Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la... ciudad de Toledo* (Toledo 1858), p. 23, cap. XXXIV, «Que habla de las puertas que son abiertas de nuevo».

patios de los palacios de la villa y corte no entrasen los carruajes. La tradición musulmana del patio como parte interior de vida privada de la casa, aún continuaba vivaz, en ese como en otros muchos aspectos, en las postrimerías de los Austrias.

Puertas militares en recodo.

Los más viejos ejemplares de Oriente. — Las puertas de ingreso eran los lugares más débiles de los recintos fortificados y de los castillos, por lo que siempre se acumularon en ellas los máximos recursos defensivos. A veces, constituían verdaderas fortalezas, capaces de sostenerse aún después de la rendición del recinto al que daban acceso. No es rara su construcción con materiales más consistentes que las murallas en que se abrían.

La aplicación del ingreso en recodo a las puertas de ciudades y fortalezas parece hecho tan natural como el de su empleo para entrada de las viviendas. Pero su objeto en aquéllas era distinto que en las últimas: tratábase con esa disposición de dificultar la entrada al enemigo que había conseguido forzar la puerta exterior, permitiendo batirle en los recodos de la puerta, obstáculos para su rápido ingreso, rompiendo al mismo tiempo el ímpetu de la caballería de los asaltantes que un paso directo hubiera permitido, una vez forzadas las puertas fronterizas, penetrar al galope en el interior de la ciudad¹. En el estrecho paso acodado, detenidos los asaltantes u obligados por el cambio de dirección a avanzar con mayor lentitud, podían los defensores combatirlos no sólo de frente, sino a través de aspilleras en los muros y de buhardas en lo alto de las bóvedas.

Surge el problema de los orígenes de una disposición tan

¹ Al describir al-Maqrizi la *bāb* (puerta) *Zuwayla* del Cairo dice no poseer *bāšūra* (paso en recodo), según lo acostumbrado, disposición que tenía por objeto impedir a las tropas enemigas apoderarse de ella en caso de asedio e impedir la irrupción de una masa de caballería de los sitiadores (*Ġiṭaṭ*, II, pp. 380-381, según cita de K. A. C. Creswell, *Bāb* (porte), apud *Encyclopédie de l'Islam*, nueva edic., I, Leiden-París 1958, p. 854).

ventajosa que parece ignorada por la arquitectura cristiana medieval, a pesar de su empleo en las fortalezas sirias de los cruzados ¹.

Hasta fecha reciente se creía que las más antiguas puertas militares en recodo estaban en fortificaciones bizantinas, singularmente en varias del norte de África de los siglos V y VI cuyos planos publicó Carlos Diehl ². Pero Creswell, después de su detenido estudio, rechaza esos ejemplares y afirma de modo categórico que no hay un solo caso de puerta en recodo en ninguna construcción del reinado de Justiniano ni anterior, ni en África del Norte, ni en Roma, ni en ningún otro lugar del imperio bizantino ³. Las primeras puertas en recodo, según el mismo historiador de la arquitectura musulmana, fueron las cuatro del desaparecido recinto exterior circular de Bagdad, obra del califa al-Manṣūr en 145-147/762-765, descritas por al-Jaṭīb ⁴. En recodo también se dispuso la puerta de ingreso a la ciudadela de Ancyra (hoy Ankara), construida, según una inscripción,

¹ A una puerta del recinto romano de Ampurias, sin torre y con paso en recodo, alude Almagro, pero sin conocer su plano no me atrevo a incorporar este ejemplar, excepcional, a los más adelante citados. (Martín Almagro, *Excavaciones de Ampurias*, en *Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales*, 1943, «Ministerio de Educación Nacional», vol. IV, Madrid 1944, p. 58). Véase infra, nota 3 de la p. 425.

² Charles Diehl, *L'Afrique byzantine*, Histoire de la domination byzantine en Afrique (533-709) (Paris 1896). Puertas de Thelepta, Qṣar Bellezma, 'Ain Hedja, 'Ain Tunḡa (Thiguica), figs. 20, 52, 59 y 61, pp. 160, 189, 251, 274-277. Las dos últimas cree Diehl probable que se levantaran en el reinado de Justino II.

³ K. A. C. Creswell, *Fortification in Islam before A. D. 1250*, apud *Proceeding of the British Academy*, XXXVIII, Londres 1952, pp. 101-105, y *Bāb*, en *Encyc. de l'Islam* nueva edic., I, pp. 854-855. Rechaza Creswell los ejemplos de puertas en recodo de Thelepta, Bellezma y 'Ain Tunḡa, alguno de ellos desaparecido ya y otros reconstruidos, afirma, en época islámica. Nada dice de la puerta de 'Ain Hedja ni de la norte del recinto bizantino de la fortaleza de Timgad (Argelia), que, según Ballu, tenía una poterna precedida de una galería formando un codo de fácil defensa (Ballu, *Theatre et forum de Timgad*, p. 26).

⁴ K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture*, Umayyads, Early 'Abbasids & Tūlūnids, Part two (Oxford, 1940), II, fig. 3 de la p. 11 y pp. 26, 28 y 392.

por Miguel III en 859 de J.-C. ¹ y la de Nicaea, al parecer de la misma época ².

Cree probable Creswell que la puerta militar de ingreso acodada sea una importación en Mesopotamia de los 'abbāsīes llegados de la región del Oxus, a su nordeste, en donde en fecha reciente se han descubierto fortificaciones preislámicas, como el recinto de Yānbās Qal'a, de adobes y con una puerta en recodo.

La puerta de ingreso a un recinto militar, aparte de la disposición sencilla de abrirse en el muro sin refuerzo alguno, puede ser de dos tipos. En uno de ellos flanquean el ingreso sendas torres; en el otro se abre en la parte inferior de una y el pasadizo, recto o en recodo, queda por tanto dentro de ella. Generalmente, en el último caso, la puerta exterior no está situada en el frente, sino en uno de los costados, con lo que el asaltante que intente forzarla puede ser flanqueado y batido con eficacia desde el adarve de la muralla inmediata. Vitrubio aconseja que la puerta esté siempre a la derecha; así el asaltante, con el escudo protector sostenido en el brazo izquierdo, presenta el diestro descubierto a los defensores situados en los adarves ³.

La puerta en recodo se generalizó durante las Cruzadas, en las que hubo necesidad de reforzar los sistemas defensivos. Según el citado Maqrizī tuvieron *bāšūra* (paso acodado) *bāb al-Naṣr* y *bāb al-Futūḥ*, puertas fatimíes del Cairo, construídas en 480-485/1087-1092; estarían sin duda adosadas (no se ven huellas en las puertas existentes), y desaparecieron en el siglo XV. Saladino adoptó esa disposición para todas las puertas que ordenó construir en Qal'at Yindī, en el Sinaí, hacia 578/1182; en las tres principales del recinto septentrional de la ciudadela del Cairo (572-578/1176-1184) y en las de la parte construída por él de la cerca de esta ciudad ⁴.

¹ *Ibidem*, p. 29 y los restantes trabajos citados del mismo autor.

² Mandó construir las fortificaciones de Nicea León III el Isáurico, después de la invasión árabe de 726; Miguel III en 838 y más tarde Teodoro Laskaris las completaron (*Encyc. de l'Islam*, II, 1927, p. 606).

³ *Excogitandum uti portarum itinera non sint directa sed scaeva* (Vitrubio, *De Archit.*, I, V, 2).

⁴ Creswell, estudios citados en notas anteriores; P. Casanova, *Histoire et*

Como puertas típicas acodadas del siglo VII/XIII, Creswell cita tres: una en la Qal'at al-Na'ym, sobre el Eúfrates (605-612/1208-1215) y dos en Bagdad, la puerta Talisman, volada por los turcos en 1918, y la *bāb al-Wustānī*. Máximo desarrollo del sistema presenta la puerta de al-Malik al-Zāhir en la fortaleza de Alepo, concluída en 611/1214, según Ibn Šaddād.

Es un enorme torreón, imponente fortaleza, con un paso abovedado, quebrado por cinco recodos en su interior, cerrados varios de ellos por puertas de hierro y perforadas sus bóvedas por buhardas ¹. La preocupación defensiva no ha podido llevarse más lejos que en este ejemplar, en el que el principio de la puerta en recodo alcanzó, al reiterarse, máximo desarrollo. Las restantes puertas levantadas en Alepo en el siglo XIII son también acodadas: con un recodo la *bāb Qinnasrīn* (al parecer de 1256) y la *bāb Anṭākiya*, y tres la *bāb al-Naṣr* ².

No extrañará, después de lo dicho, encontrar puertas en recodo en los castillos de los cruzados en Siria. Dos existen en el de Saone, anterior a 1108 y otras en los de Subeibe, Kérak de Moab y Crac de los Caballeros, del siglo XII estos dos últimos, abiertas casi todas en torres ³.

description de la citadelle du Caire, en *Mémoires publiés par les membres de la Mission Archéologique Française du Caire*, tomo sexto, 4º y 5º fasc. (Paris 1894-1897).

¹ Creswell, *Bāb*, en *Encyc. de l'Islam*, nueva edic., I, pp. 854-855. En algunos casos a una puerta de ingreso recto anterior se añadió un cuerpo para convertirlo en acodado. Tal sucedió en la *bāb al-Šarqī* de Damasco (von Kremer, *Topographie von Damascus*, I, p. 10). El recinto de Damasco no es, en su estado actual, anterior a mediados del siglo XII; la ciudadela se atribuye al XIII. Las puertas de la ciudad son de ingreso directo, excepto la situada a norte que recibió una organización defensiva mucho más desarrollada que la del frente oriental, pues su pasadizo tiene cinco codos, aunque sin la sistematización y fortaleza de la de la ciudadela de Alepo. (J. Sauvaget, *Esquisse d'une histoire de la ville de Damas*, apud *Revue des Etudes islamiques*, 1934, p. 465; *Mémorial Jean Sauvaget*, I, Damasco 1954, p. 58).

² *L'enceinte primitive de la ville d'Alep*, apud *Mémorial Jean Sauvaget*, I, p. 89.

³ Paul Deschamps, *Les entrées des châteaux des Croisés en Syrie et leurs défenses*, apud *Syria*, 1932, pp. 372-374 y 377. La disposición de torre-puerta es

Ejemplares en Ifríqiya y en el Magrib central.

La influencia del Irāq y de Bagdad fué grande en Ifríqiya y en el Magrib central en los siglos X y XI. Algunas ciudades de estas comarcas, como Ašir, Msila y la Qal'a, alcanzaron un elevado grado de civilización. Esa influencia explica la aparición en el Magrib oriental y central de puertas militares en recodo.

A fines del siglo X o comienzos del XI fecha Lézine la segunda ampliación del *ribāt* de Monastir con su entrada en recodo en el frente de Occidente, en el interior de una torre poligonal, ingreso defendido por un matacán ¹.

Golvin menciona una puerta en recodo en la parte occidental de la cerca de la ciudad de Ašir, al sur de Argel, fundada en lo alto de una montaña de abrupta pendiente en 364/974 o 367/977-978 ².

excepcional en la arquitectura militar de Occidente. Se encuentra en algunas de las «bastides» levantadas en la Guyana bajo la dominación inglesa. Torre-puerta con paso excepcionalmente en recodo es la de San Nazario de Carasona, de fines del siglo XIII, obra probable de influencia española. Se halla en el segundo recinto; su ingreso está en un costado, en alto, a dos metros del suelo (Viollet-le-Duc, *Dictionnaire*, t. IX, pp. 170-172; *Manuel d'Archéologie française*, primera parte, *Architecture civile et militaire*, por Camille Eulart, II (París 1904), pp. 484-485. En la cerca de Aviñón, construida entre 1355 y 1375, las puertas se abren bajo torres rectangulares. Como paso acodado en la arquitectura militar francesa, Ritter cita tan sólo, además de la torre de Carasona, el torreón de Mondoubleau (Loire-et-Cher), a cuyo interior se llegaba desde el piso alto por un pasadizo con dos codos, interceptado por tres puertas. Cree el torreón posterior a 1040 (Raymond Ritter, *Châteaux, donjons et places fortes*, «L'architecture militaire française» (París 1953), pp. 37 y 84.

¹ Alexandre Lézine, *Deux Ribât du Sahel Tunisien*, apud *Les Cahiers de Tunisie*, año cuarto, Túnez 1956, p. 287.

² L. Golvin, *Le Magrib central à l'époque des zīrides* (París 1957), pp. 60 y 197; *Note sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord*, apud *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, XVI (Argel 1958, pp. 221-245). Golvin cree la disposición acodada de tradición ifríqí, por encontrarla en el complejo ingreso al palacio de Ziri en Ašir, construido alrededor de 947; en el de al-Qā'im en Mahdiyya, ciudad fundada a partir de 910; en los de *Dār al-Baḥr* (Palacio del Mar o del Lago) y parte superior del

*Ejemplares en al-Ándalus y en el Magrib en las épocas
de los reinos de taifas y en la almorávide.*

La existencia de esas puertas en recodo en el Magrib oriental y en el central a fines del siglo X y en el XI, justifica que se encuentren otras del mismo tipo levantadas en Granada entre los años 416/1025 y 467/1075 por la dinastía zīrī, procedente de la última de esas comarcas y del mismo tronco familiar que los monarcas que construyeron algunas de las africanas ¹. Es tentador pensar que por ese camino llegaron las puertas militares acodadas a al-Ándalus, en donde, como se verá en las páginas siguientes, lograron grande y larga difusión.

Las subsistentes en la cerca del siglo XI de Granada, son las llamadas puerta Nueva o de los Pesos y la Monaita. La primera es un estrecho paso en recodo en el interior de una torre rectangular, saliente de la muralla hacia el exterior. El ingreso está en un costado y los dos pasadizos normales se cubren con bóvedas de cañón; en su encuentro hay una vaída. La puerta Monaita tiene su ingreso también en el costado de una torre, por el que se pasa a un patio; la puerta de entrada al interior de la ciudad ha desaparecido con el muro en que se abría, pero es indudable que estaba desenfilada respecto de la exterior, formando recodo.

Qaṣr al-Salām (Palacio de la Salud), en la Qal'a de los Banū Ḥammād ambos. Según Ibn Jaldūn, *Qaṣr al-Salām* fué construído por al-Manṣūr, que reinó de 1088 y 1104 y dejó la Qal'a en 1090 para establecerse en Bugía (Marçais, *L'archit. musulm. d'Occid.*, p. 68). Planos del palacio de Aṣīr y del ingreso de *Dār al-Baḥr* en la Qal'a, en *Le Mag. centrale*, de Golvin, figs. 13 y 19, pp. 181 y 189. Del de al-Qa'im en Mahdiyya, en *L'architecture musulmane d'Occident*, por Georges Marçais (París 1954), fig. 39, p. 79. Una puerta en recodo dícese hubo en la Qal'a de los Banū Ḥammād, ciudad fuerte de la segunda mitad del siglo XI, según ancianos del lugar que la conocieron. Afirmaron que era doble y daba acceso al oeste, a la ciudad, y al este al barrio de Djeraoua. Llamábase *bāb al-Aqwās* (puerta de los Arcos); aún se reconocen en la roca las huellas de sus gorriones (Général L. de Beylié, *La Kalaa des Beni-Hammad*, París 1909, pp. 33-34; Marçais, *L'arch. musulm. d'Occid.*, p. 92).

¹ Leopoldo Torres Balbás, *El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los zīrīes granadinos* (AL-ÁNDALUS, VI, 1941, pp. 427-446).

Otra puerta hubo en Granada, la más grande, principal y famosa, por más frecuentada, la de Elvira, también en recodo, aunque diferente. El gran arco de herradura abierto en un muro que une las puertas de los dos torreones con la puerta de la Justicia, que hoy tan sólo permanece de ella, es obra agregada en época nazarí, pero tras ella estuvo la puerta del siglo XI, derribada, en ingreso a un patio dominado por grandes murallones, desde el que otra puerta situada en el muro diestro daba paso a la calle de Elvira y entrada a la ciudad. La puerta fronterera, arco de herradura aguda, que daba entrada al Albaicín, se abriría al construir la muralla de éste. El arco al Albaicín fué derribado por el Ayuntamiento en 1879. Paso a la calle Elvira: tres arcos con sus bóvedas intermedias, parte de cuya fábrica fué derribada en 1810 por las tropas napoleónicas (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 330-331). Era, pues, como la puerta Monaita.

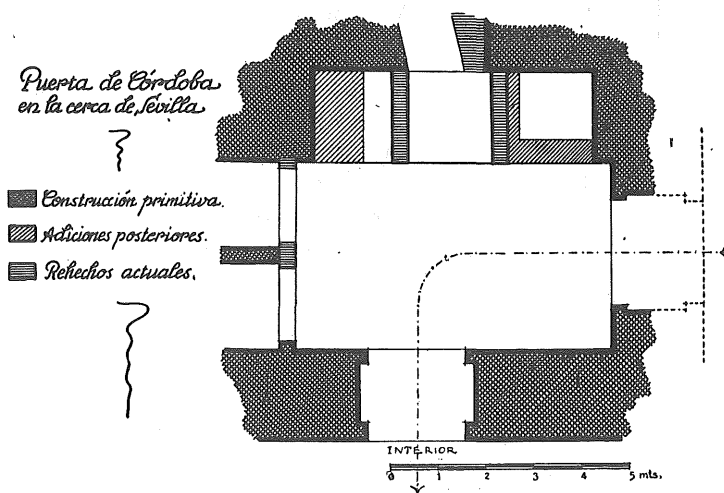
Entre las tres puertas de entrada a la calle de Elvira había rastrillo (Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edic. por Ant. Marín Ocete, Granada 1934, p. 13). En 1614 se derribó la barbacana.

En el *Libro de las posesiones desta cibdat*, 1537, se alude a esta puerta de la siguiente manera: «Puerta Elvira, tienda entre las dos puertas q. bajan del alacaba». Y en el *Libro de censos de propios*, 1528, leemos: «Un alhon. a la puerta delvira, entre las puertas a la subida del alacaba».

Tal vez sea contemporánea de las granadinas una de las puertas interiores de la alcazaba de Málaga, en recodo sencillo, en el interior de una torre, cubierto con bóveda vaída el recinto de paso bajo ella. Características arcaicas tenía también la puerta de Santa Bárbara, en Guadix, junto a la plaza, subsistente en los últimos años del siglo pasado y luego derribada. Como la Nueva de Granada, estaba perforada por un angosto pasadizo, cubierto en sus dos trozos normales con bóvedas de medio cañón, cuya intersección formaba una arista diagonal.

Puertas en recodo de la época almorávide, cuando al-Andalus y Marruecos estaban unidos bajo el mismo monarca, se levantaron en las tierras de ambas orillas del Estrecho de Gibrál-

tar. Lo eran todas o casi todas las del recinto militar de Sevilla, mandado construir por el monarca 'Alī b. Yūsuf (500 = 1107/537 = 1143) ¹. Tan sólo subsisten los restos, muy mutilados, de la de Córdoba, de recodo único, con patio intermedio de 6,65 por 4 metros, y abierta en el costado de una torre salien-



Sevilla. — Planta de la puerta de Córdoba.

te ². Antiguas descripciones prueban que las restantes eran análogas unas y otras, tenían patio intermedio entre su ingreso desde el exterior y su puerta de acceso al interior de la ciudad. Un documento conservado en el Archivo Municipal de Sevilla

¹ Noticia facilitada por Lévi-Provençal, procedente de la parte inédita consagrada a los almorávides del *Bayān* de Ibn 'Idāri (L. T. B., *Nuevas perspectivas sobre el arte bajo el dominio de los almorávides*, apud AL-ANDALUS, XVII, 1952, pp. 411-424).

² J. Guerrero Lovillo, *La puerta de Córdoba en la cerca de Sevilla* (AL-ANDALUS, XXXII, 1953, pp. 178-187). Descripción de esta puerta a comienzos del siglo XVII, cuando estaba convertida en capilla de Santas Justa y Rufina, en la *Primera parte de la historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla*, por don Pablo de Espinosa de los Monteros (Sevilla 1627), fols 54 r, 78 v y 79 r.

referente a la entrada de Carlos V en esta ciudad en 1526, refiere que el Emperador juró la observancia de sus privilegios, reunidos con él y su séquito, el Cabildo y Regimiento de la ciudad «entre las dos puertas de la puerta de Macarena»¹, lo que supone un patio intermedio. Que era ingreso en recodo consta en un extenso «Memorial» que, por iniciativa del Cabildo sevillano redactó Hernán Ruiz, su Maestro mayor de obras, en 1560, sobre las reformas que debían efectuarse en las puertas y murallas de la ciudad. En ese documento propone Hernán Ruiz (el segundo de la dinastía) «que entre las puertas de Macarena, de Córdoba, de la Trinidad, del Sol, de Osario, de la Carne y de Jerez se abran otras puertas de nuevo y se cierren las que ahora están, porque por ellas se va rodeando para salir de la Ciudad y será más el ornato de la misma si se abren las puertas aludidas en derecho de las calles, como está la de Triana, y si se derriban de todo punto o se descombran los rebellines [barbacanas] que se vienen abajo»². El extraordinario crecimiento de Sevilla por entonces a consecuencia del monopolio del comercio con las Indias, obligó a facilitar el ingreso en la ciudad, convirtiendo las puertas acodadas en puertas de entrada recta, y perforando para ello sus muros, al mismo tiempo que se derribaban las ruinosas barbacanas, inútiles ya. A la vez se decoraron con escudos, imágenes y remates a la moda de la época.

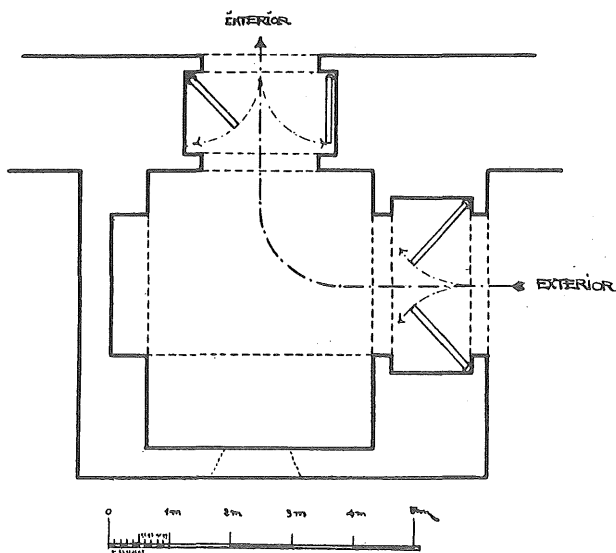
No alcanzó a todas la renovación, pues Alonso de Morgado en su *Historia de Sevilla*, publicada en 1586, dice que todas las puertas de su cerca se habían renovado, excepto las de Córdoba y el Sol, únicas en las que aún se veían «aquellos rebellines y rebueitas del tiempo de Moros»³. Lo mismo escribía el analista Ortiz de Zúñiga en el siglo siguiente: «En esta circunferencia [la que formaba la cerca de Sevilla] repartidas catorce puertas; estaba cada una fortalecida de especial defensa, que sobresalía, teniendo el claro de la salida en uno de los costados,

¹ Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, t. III (Madrid 1796), pp. 357-358.

² Celestino López Martínez, *El arquitecto Hernán Ruiz en Sevilla* (Sevilla 1949), pp. 21-22.

³ Alonso de Morgado, *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1887, p. 134.

no en la frente, de que dura la señal en las pocas que no se han renovado» ¹. Las puertas del Sol y de Goles se abrían en torres, según un documento de 1384 ². Desaparecidas estas puertas, salvo los restos de la de Córdoba, podemos formar idea de ellas por las milagrosamente conservadas del recinto de la villa de Niebla, que creo réplica suya y levantadas asimismo en la época



Niebla (Huelva). — Planta de la puerta del Agua, con las hojas de cierre de sus ingresos.

almorávide. Se nombran del Socorro, de Sevilla, del Agua y del Buey. Todas se abren en el interior de torres salientes, rectangulares o cuadradas, y tienen un único recodo. El recinto que queda bajo la torre, entre las puertas de entrada y salida, se cubre en la primera con bóveda de medio cañón y vaída en

¹ Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares... de Sevilla*, tomo III (Madrid 1796), pp. 357-358.

² Ramón Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado (Anuario de Historia del Derecho Español, II, Madrid 1925, pp. 394 y 396)*.

las restantes. Las puertas del Agua y del Buey tienen su ingreso en el costado derecho de la torre en que se abren y en el izquierdo las de Sevilla y del Socorro. Sus arcos son de herradura aguda, con alfiz; las torres, de argamasa; los arcos interiores y bóvedas, de ladrillo y los frentes exteriores de sillería, como la puerta de Córdoba en Sevilla. En lo alto del frente de entrada de la del Buey quedan restos de arcos de ladrillo lobulados.

Otra puerta hay en Iznajar (Córdoba), ingreso a su alcazaba, tal vez también obra almorávide, con recodo único; se cubre con bóveda de medio cañón. Los arcos de entrada y de salida, pequeños, rotos sus arranques para ensanchar el paso, tienen alfiz. Las esquinas de la torre son de sillería arenisca y de mampostería el resto de los muros.

En Marruecos se conserva una puerta almorávide más compleja que las contemporáneas españolas, puesto que tiene doble recodo, la más antigua de Occidente, al parecer, con esta disposición rectangular, con el ingreso de frente y destacada respecto al recinto. Da entrada al recinto de la fortaleza de Zagora, y fué construída, según su editor, en el tercer cuarto del siglo XI¹.

El recinto almorávide de Marrākuš fué mandado construir por el monarca ʿAlī b. Yūsuf en 514/1120². Sus muros y torres son de fábrica de tapias de argamasa. Pero tras las muchas renovaciones sufridas no puede asegurarse que ninguna de sus puertas en recodo sea de entonces; varias se reconstruyeron sin duda en época marīnī y a ellas se alude más adelante. Algunas tal vez lo fueran sobre la planta primitiva³.

¹ Jacques Meunié y Charles Allain, *La forteresse almoravide de Zagora* (*Hespéris*, XLIII, 1956, pp. 313 y 326 y fig. 4 de la p. 314). Hay en esta fortaleza otra puerta de ingreso directo.

² *Istibsār*, trad. Fagnan, p. 179. Ibn Jaldūn (*Berbères*, trad. de Slane, II, p. 73), da la fecha 526 = 1131.

³ Charles Allain y Gaston Deverdun, *Les portes anciennes de Marrakech* (*Hespéris*, XLIV, 1957, pp. 85-126).

Ejemplares en al-Andalus y el Magrib en la época almohade.

Puertas en recodo almohades no se conservan en la Península más que dos de ingreso a la alcazaba de Badajoz, a las que habría que añadir la memoria de varias desaparecidas en los recintos almohades de Écija y Jerez de la Frontera y tal vez la puerta del Mar en el de Gibraltar, que corrió la misma suerte. Los recintos militares levantados en al-Andalus en las épocas almorávide y en la almohade, debieron de tener todos sus ingresos en recodo.

Las puertas de la Alcazaba de Badajoz se llaman del Capitel y del Apendiz. Ambas son de recodo único. Entre su ingreso exterior y el interior, situados en muros a escuadra, hay un patio, dominado por las murallas y torres próximas. El ingreso exterior se abre en un muro normal a la muralla y cerca de ésta, para permitir el flanqueo, y queda bien protegida entre ella y una torrecilla maciza, avanzada del cuerpo saliente de la puerta. Los arcos exteriores son de herradura aguda, con altos enjarjes, frenteados de sillería granítica. Escribió el historiador contemporáneo Ibn Šāḥib al-Šalā que las fortificaciones de Badajoz contra los cristianos y la construcción de su fuerte y elevada alcazaba se deben al califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf (558/1163-580/1184) ¹.

Han desaparecido las puertas del recinto de Écija, pero las torres y murallas que permanecen prueban ser construcciones de época almohade. Documentos relativos a las obras hechas en esos ingresos durante los siglos XV al XVII, existentes en el Archivo municipal, y la estructura urbana del lugar donde estuvieron, acreditan que varias respondían a la característica disposición de entrada en recodo, con arco exterior de salida de la ciudad desenfilado del interior de entrada a ella y con patio intermedio; así parece fueron las puertas del Puente *bāb al-Qantara*), de Estepa, del Agua y de Osuna (*bāb Ušūna*) ².

¹ Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* (AL-ANDALUS, VI, 1941, pp. 185-190).

² Acuerdos municipales del siglo XV se refieren repetidamente a la corrali-

Antes de terminar el siglo XIX derribáronse las puertas abiertas en la muralla que circundaba Jerez de la Frontera, levantada al parecer en época almohade. En planos de la ciudad anteriores a ese derribo se ve que eran ingresos en recodo único ¹.

En planos de Gibraltar ² anteriores o poco posteriores a su ocupación por los ingleses en 1708, se ve una puerta de su recinto murado, llamada del Mar en el siglo XVI, a caballo sobre la muralla y con paso de doble recodo.

En el Magrib, sobre todo en el occidental, en Marruecos, se han conservado abundantes puertas almohades acodadas. Entre 1147 y 1163 se supone levantada la *bāb Āgnān*, puerta principal de la alcazaba de Marrākuš, flanqueada por dos torres desaparecidas, con ingreso de frente. En su disposición primera fué de un solo codo ³. En la cerca de la misma ciudad también parece almohade la *bāb al-Rubb*, con doble recodo. Su ingreso da entrada a un patio y desde éste se pasa a un tramo cubierto con bóveda de arista ⁴. Más antigua, de comienzos del siglo XII, dícese la puerta, con recodo único, de la muralla que protegía Tinmallāl, de la que quedan escasos vestigios ⁵. A mediados del siglo XII se supone levantada la fortaleza de Dchīra,

za de la puerta de Osuna. Según otro de 1570 había entonces en la puerta del Puente «dos puertas que hacían cada una dellas dos vueltas y en medio de ambas puertas cierto espacio a manera de corraliza entre al muro y antemuro» (José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho, Francisco Collantes de Terán, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, tomo III, Sevilla 1951, pp. 213 y 346).

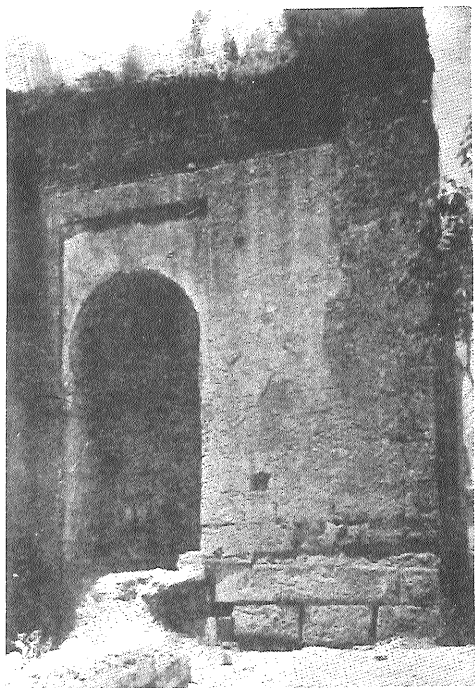
¹ Descripción de estas puertas de Jerez en el manuscrito de José Angelo Dávila, *Historia de Xerez*, fechado en 26 de agosto de 1560, conservado en el Archivo Municipal. La planta en recodo de estas puertas se ve en un plano de Jerez en el siglo pasado, anterior a su derribo, existente en el Ayuntamiento de la ciudad.

² Leopoldo Torres Balbás, *Gibraltar, llave y guarda de España* (AL-ANDALUS, VII, 1942, pp. 168-216).

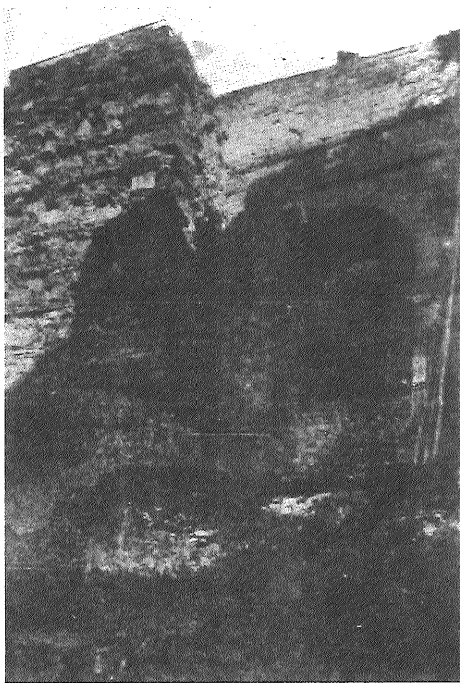
³ Allain y Deverdun, *Les portes anciennes de Marrakech* (*Hespéris*, XLIV, pp. 119-120).

⁴ *Ibidem*, pp. 121-125.

⁵ Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades* (París 1932), pp. 39-40.



Granada. — Puerta Monaita.



Niebla. — Puerta de Sevilla, en la muralla.



Alhambra. — Puerta de las Armas.

cerca de Rabat, una de cuyas puertas, en avanzado estado de ruina, era de recodo único y tenía su ingreso de frente desde el que se pasaba a un recinto rectangular cuya bóveda ha desaparecido, para salir por otra puerta situada a la derecha ¹. Este ingreso se abría bajo una torre de mampostería, con sillares en sus frentes, que quedaba dentro del perímetro de las murallas, situación que no parece muy justificada.

A mediados del siglo XII se construiría el *ribāt* de Tīt, vasto recinto a unos 12 kms. de Mazagán y a la orilla del mar. Su puerta en ruinas, *bāb al-Qablī*, que se desarrolla en el interior del recinto, tiene recodo sencillo y cámara entre sus arcos cubierta con bóveda vaída de sillares concéntricos, perforada por un agujero central ². Dos puertas del recinto almohade de Fez, *bāb Guissa* y *bāb al-Mahrūq* tienen también acodados sus respectivos pasos ³.

Monumentales y más complejas son las dos grandes puertas almohades de Rabat, *bāb al-Ruwāḥ* (puerta de los Vientos) y la de ingreso a la alcazaba de los Udaya, construídas ambas por Ya'qūb al-Manṣūr, entre 580/1184 y 595/1199. «Por su aspecto monumental y la robusta elegancia de su decoración, tallada en la piedra, figuran entre las creaciones más bellas del arte islámico occidental» ⁴. *Bāb al-Ruwāḥ*, a caballo sobre la muralla, tiene su ingreso de frente, cuatro recodos y patio el intermedio. La de la alcazaba es de recodo único, con tres salas enfiladas en su interior, y ambas verdaderos arcos triunfales erigidos a la gloria de al-Manṣūr y de la dinastía.

Tal vez se levantase también en época almohade la *bāb Ŷadīd* (puerta Nueva) de Ceuta, que un nativo de la ciudad,

¹ R. Thouvenot, *Une forteresse almohade près de Rabat, Dchira (Hespéris, XVII, 1933)*, pp. 64-66 y 85-86.

² Basset y Terrasse, *Sanct. et fort. almohades*, pp. 358-360.

³ Allain y Deverdun, *Les portes anciennes de Marrakech (Hespéris, XLIV, p. 126)*.

⁴ Marçais, *L' arch. musulm. d'Occid*, pp. 221 y 223. Otras puertas en el recinto almohade de Rabat, probablemente terminado en 1197, con cuatro codos todas: *bāb al-Alū*, *bāb al-Ḥad* y la de los Zaer (Jacques Caillé, *La ville de Rabat*, I, París, 1949, pp. 96, 125 y 133-148).

contemporáneo de su conquista por los portugueses en 1415, describe como uno de sus monumentos más destacados e impresionantes y de más altura de Ceuta. Tenía diez cúpulas y catorce arcos; éstos y sus jambas eran de piedra toba y elegante construcción. Se decía, añade, que esta puerta se habrá hecho según el modelo de la de Hamaḍān (Persia) ¹.

El portugués Zurara, en su Crónica de la conquista de Ceuta, escrita en el siglo XV, alude a una puerta que comunicaba dos barrios de esa ciudad, acodada, según su descripción ². Tal vez fuera la misma.

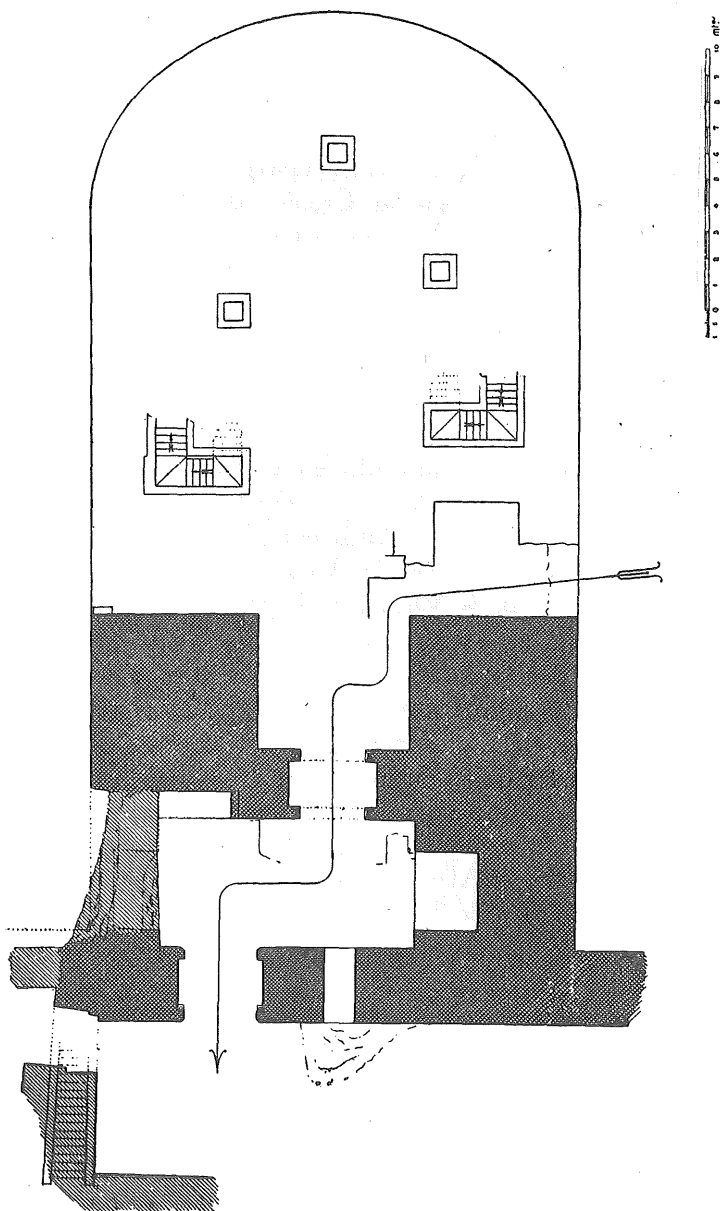
Ejemplares en el reino nazarí de Granada.

En el reino granadino, fundado en el siglo XIII, siguióse empleando la puerta en recodo, casi siempre único y abierto en una torre para ingreso a los recintos murados de las ciudades y fortalezas. Así son: una puerta de Antequera, con estancia alta, convertida en ermita de la Virgen de Espera, y aislada hoy al haber desaparecido los lienzos de muro inmediatos; varias en Archidona, probablemente del siglo XV; la de Alora, con ingreso lateral, bóveda de espejo entre los arcos de ingreso y de salida y vaída en la estancia intermedia, y la de Moclín, de mampostería, con entrada también lateral, bóveda de aristas, dos estancias altas abovedadas, matacanes, llave labrada en la clave del arco de entrada y el escudo de la banda encima.

Además, hay en la Alhambra de Granada tres puertas de ingreso al recinto, las de las Armas, Justicia y Siete Suelos, obras excepcionales por sus dimensiones y la multiplicación de sus pasos acodados. Tal vez respondan al deseo de los monarcas nazaríes de prolongar, en ese aspecto de arquitectura militar, lo mismo que en otros varios, a pesar de la pequeñez de su reino,

¹ *Une description de Ceuta musulmane au XV^e siècle, L'Ijtisār al-ajbār de Muḥammad b. al-Qāsim ibn 'Abd al-Malik al-Anṣārī*, edic. E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, XII, 1931)

² Robert Ricard, *Le Maroc septentrionale au XV^e siècle d'après les chroniques portugaises* (*Hespéris*, XXIII, 1936, pp. 94-95).



Alhambra. — Puerta de Siete Suelos. Planta.

la grandeza del imperio almohade, construyendo réplicas, que en tamaño y complejidad de estructura compiten con las dos puertas monumentales de Rabat. La decoración es en las granadinas más pobre que en las marroquíes, pero con el complemento de cerámica de las que aquéllas carecen.

La puerta de la Justicia se abre en una gran torre con estancias altas. En uno de sus costados tiene un gran arco de ladrillo y entre él y el muro en que está la puerta de ingreso, hay un espacio a cielo abierto para hostigar al enemigo que a ella se acercase con la intención de forzarla. Tras la puerta, hay un pasadizo en triple recodo, dividido en tramos cubiertos con bóvedas vaídas, esquifadas y de medio cañón con lunetos. Según una inscripción existente sobre su ingreso, construyó esta puerta de la Xarea Yūsuf I el año 749/1348.

La puerta de Siete Suelos, que los musulmanes llamaban *bāb al-Gudur*, o sea puerta de las Albercas, ábrese de frente entre dos torres cuadradas. Sufrió grandes destrucciones en 1812, cuando el ejército napoleónico voló esta parte de la Alhambra al abandonar Granada. Tenía pasadizo en doble recodo. Será contemporánea de la de la Justicia.

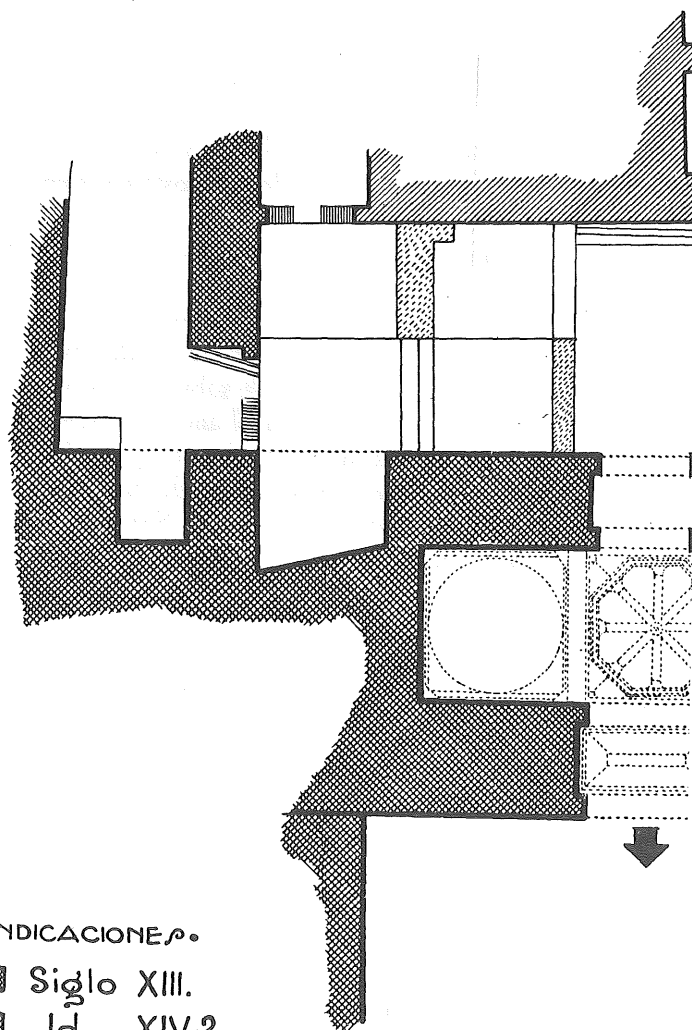
La puerta de las Armas ocupa el interior de una gran torre rectangular que, no muy avanzado el siglo XIV, se adosaría al muro septentrional de la alcazaba. Servía de ingreso a la Casa real desde el interior de la ciudad; las restantes quedaban fuera de su recinto. Tras el cerco de entrada en un costado, está la ranura del peine o rastrillo, excepcional en la arquitectura hispano-musulmana, y después se desarrolla el ingreso en un largo pasadizo con dos codos, dividido en tramos cubiertos con bóvedas de espejo y bellas cúpulas de gallones sobre trompas de semibóvedas de arista.

Ejemplares en el Magrib a partir del siglo XIII.




En el Magrib continuaron levantándose puertas militares en recodo, casi hasta nuestros días.

Recodo tienen la puerta en ruinas del recinto de Tremecén,

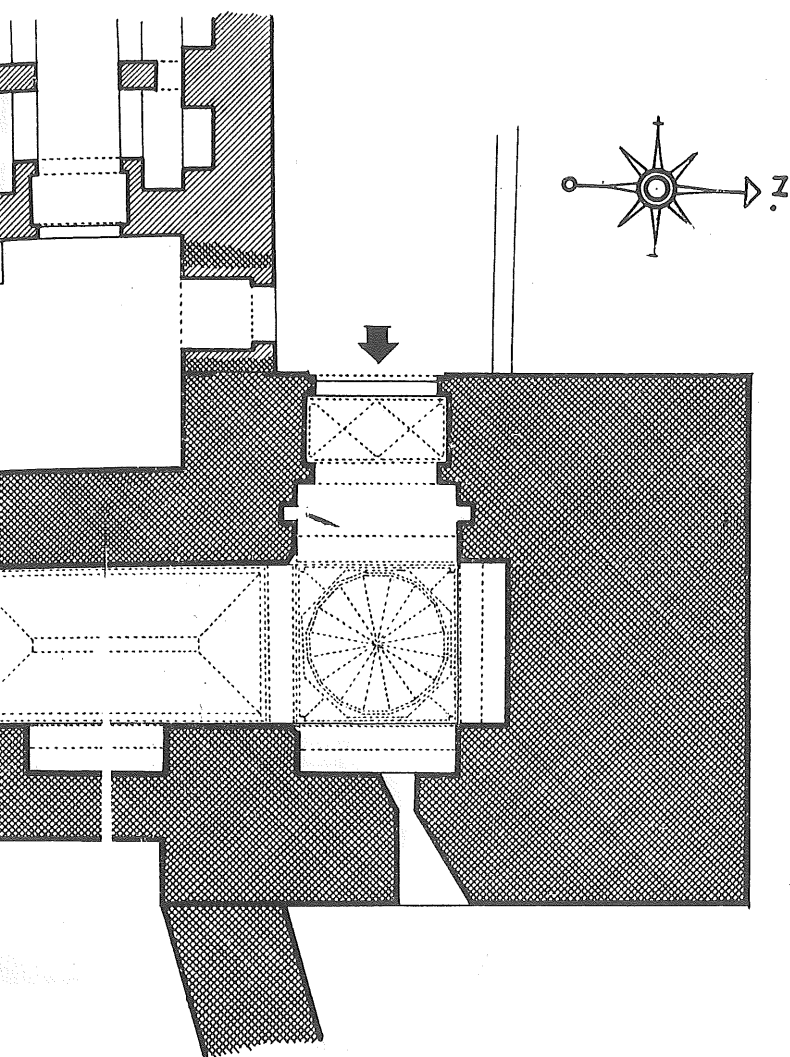
Puerta de las Armas.



• INDICACIONES •

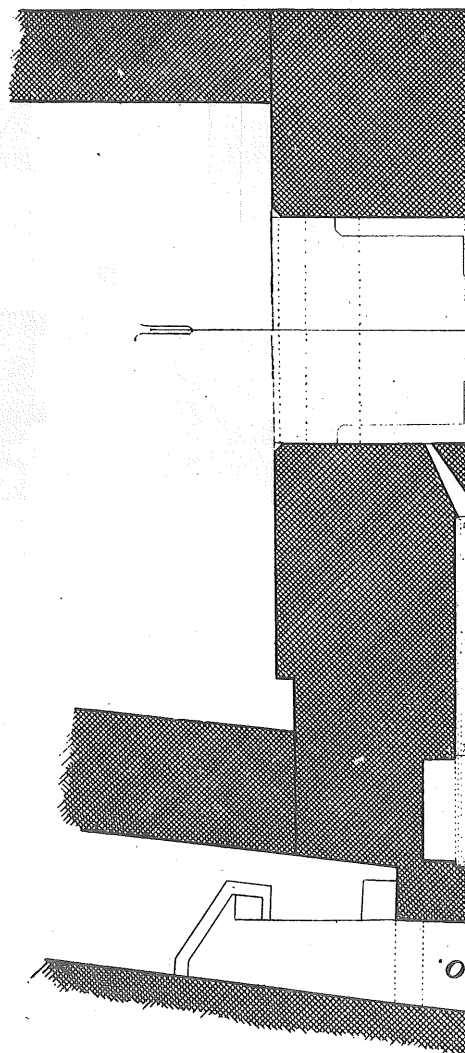
-  Siglo XIII.
-  Id. XIV ?.
-  Id. XVII al XVIII.

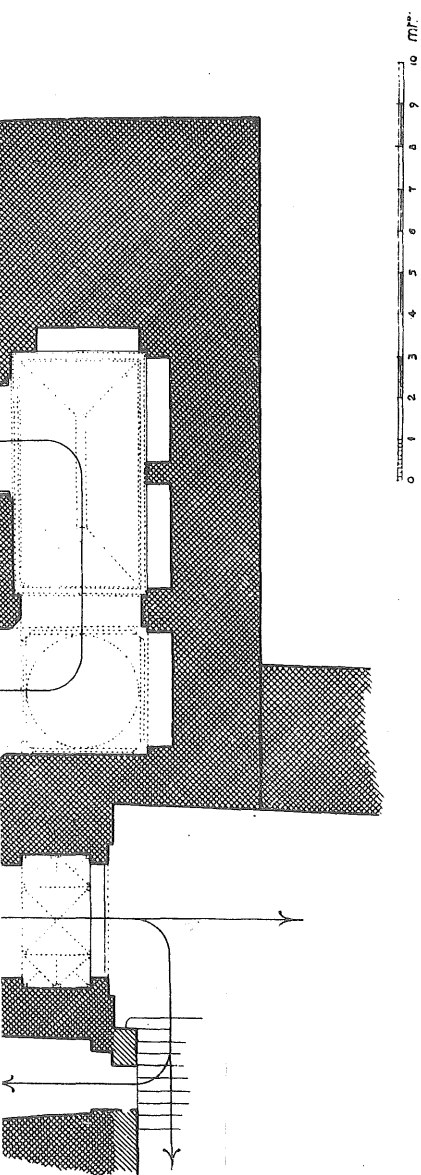
Alhambra. — Pue



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 metros.

as Arma Planta.





Alhambra. — Puerta de la Justicia. Planta.

conocida por *šūqār* (fragmento) *bāb al-Ruwāb*¹ y en Ifriqiya las *bāb al-Sūr* (llamada también *bāb Sidi Mas'ūd*) y *bāb al-Darb*, en Monastir, fechada esta última por una inscripción en 658/1260² y la *bāb Zira* o *bāb Ŷadīd*, en Túnez, con doble codo, construida en 676/1276-1277³.

Único es el recodo de la puerta principal del recinto de Chella, junto a Rabat, terminado en 739/1339⁴ y la del ángulo nordeste de la alcazaba de Hunayn (Argelia), levantada en el segundo cuarto del siglo XIV⁵.

En el recinto marinī de Fez al-Ŷadīd, la *bāb Seba*, llamada vulgarmente *bāb Deḡḡaḡen*, tiene pasadizo simétrico a uno y otro lado con doble recodo⁶.

De las puertas de la cerca almorávide de Marrākuš, a las que antes se aludió, no son más antiguas del siglo XIV, a juzgar por sus bóvedas de arista y espejo: *bāb al-Ŷamis*, con recodo único: *bāb Dukḡāla*, que tiene dos; *bāb Agmāt*, con cuatro, y *bāb al Dabbāḡin*, con cinco⁷.

A la alcazaba turca de Argel, edificada, según una inscripción, en el año 1000 (1591), se penetra por una puerta de doble recodo⁸.

En otro epígrafe en la puerta única de la alcazaba de Bu'l-Awān, de recodo sencillo, figura el nombre de Ismā'il y la fecha de 1122/1710⁹.

En la alcazaba de los Udaya de Rabat, en la parte del re-

¹ William y Georges Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen* (Paris 1902), pp. 123-124.

² Marçais, *L'arch. musulm. d'Occid.*, pp. 323-324.

³ Prosper Ricard, *Pour comprendre l'art musulman*, p. 227; Marçais, *L'arch. musulm. d'Occid.*, p. 323.

⁴ Chella, *Une nécropole mérinide*, por Henri Basset y E. Lévi-Provençal (Paris 1923), p. 53 ss.

⁵ Georges Marçais, *Honain*, apud *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*, I (Argel 1957), p. 168.

⁶ Ricard, *Pour comprendre l'art musulman*, p. 227, fig. 445.

⁷ Allain y Deverdun, *Les portes anciennes de Marrakech* (*Hespéris*, XLIV, pp. 88-92, 95-101 y 104-107).

⁸ Marçais, *L'archit. mus. d'Occid.*, p. 446.

⁹ *Ibidem*, p. 408.

cinto construída por el sultán Muley al-Rechid en la segunda mitad del siglo XVII, hay una puerta en doble recodo, reconstruída modernamente, pero siguiendo su disposición anterior ¹.

A un cristiano renegado se atribuye la construcción de la puerta en recodo *bāb Manṣūr al-ʿIlý* en Mequínéz, comenzada por el sultán Muley Ismāʿil y terminada por su nieto Muley ʿAbd Allāh en 1732 ². La misma disposición tiene una de las de Qayrawān, levantada en el siglo XVIII, la *bāb al-Zanja* (puerta del Postigo) ³. Más modernas aún son una de las puertas de Udja y *bāb al-Qubba*, en Rabat, ambas también con la idéntica disposición acodada.

Puertas en recodo mudéjares.

De la arquitectura hispanomusulmana pasaron las puertas en recodo, de tan excelentes condiciones defensivas, a las de ciudades y fortalezas cristianas de la Península. Varias se levantarían en los últimos años del siglo XIII, pero la mayoría lo fueron en el XIV y XV. Casi todas se abren en el costado de una torre.

Me limitaré a citar algunas: castillos de Alcalá de Guadaira, Santa Olalla del Calá y alcázar de Carmona (en la provincia de Sevilla los tres); castillos de Segura de la Sierra (Jaén), Escalona (Toledo), Buitrago (Madrid) y Cañete (Cuenca); Arco de Belén, en Córdoba; porche de San Antonio, en el recinto de Lorca (Murcia); Jerez de los Caballeros (Badajoz); puertas del recinto de Baena (Córdoba), etc.

En resumen, hemos visto surgir las puertas militares en recodo en el Occidente mediterráneo, en el Magrib oriental y central, comarcas muy influídas por el ʿIrāq, a fines del siglo X y en el XI. En este último, la dinastía zīrī, procedente de aqué-

¹ Caillé, *La Ville de Rabat*, I, pp. 381-382.

² De la Nézère, *Monuments mauresques du Maroc* (París, 1924), p. 12.

³ Marçais, *L'arch. musulm. d'Ocid.*, p. 482.

llas, construye las primeras conservadas en la Península en Granada, las Nueva, Monaita y Elvira, la primera torre-puerta, las otras de paso en recodo con patio central. La Nueva, lo mismo que la derribada de Guadix y la de Iznajar, tienen angostos pasadizos en recodo abiertos en el macizo de la parte inferior de la respectiva torre. En la época almorávide, en la Península, se generaliza, al parecer, el tipo de la torre-puerta con ingreso lateral (Sevilla, Niebla), pero éste y el de salida a la ciudad se abren a un recinto intermedio que ocupa la parte baja de la torre. En Marruecos, bajo la misma dinastía almorávide, se levantaron puertas con doble recodo.

Bajo la dinastía almohade, en al-Andalus se desarrolla un tipo de puerta en recodo no en una torre, sino con patio central (Badajoz y Écija), tal vez derivado de las Monaita y Elvira del siglo XI en Granada o de otra u otras desaparecidas. En Marruecos, a fines del siglo XII, se construyen grandes puertas con múltiples recodos, más que obras defensivas monumentos para exaltar la grandeza y poderío del monarca que las construyó y de su dinastía.

Réplica de éstas son las tres grandes puertas de ingreso a la Alhambra de Granada, levantadas por los monarcas nazaríes en la primera mitad del siglo XIV. Salvo este caso excepcional, en el resto del pequeño reino las puertas de ciudades y fortalezas siguen repitiendo el tipo almorávide de torre-puerta, con entrada lateral y recodo único.

En Marruecos, que ha vivido en una prolongada Edad Media hasta fecha reciente, todavía se levantaban puertas acodadas, a veces con paso de varias quiebras, en pleno siglo XVIII.

En la España cristiana, por influencia de la islámica, el ingreso militar en recodo y la torre-puerta fueron muy empleados hasta mediados del siglo XV. — † LEOPOLDO TORRES BALBÁS.